

CONCEPTO, MÉTODO Y FUENTES DE LA HISTORIA MEDIEVAL

1. El concepto de Edad Media.
2. La periodización interna de la Edad Media. Valoración del Medievo.
3. La metodología de la enseñanza y de la investigación de la Historia Medieval.
4. Las disciplinas auxiliares.
5. Repertorios de fuentes.

1. El concepto de Edad Media

Antes de adentrarnos en el estudio de la materia propiamente dicha, es imprescindible conocer el concepto de Edad Media, el periodo cronológico que éste comprende, el por qué de esta periodización y de las subdivisiones internas en Alta, Plena y Baja Edad Media. Analizaremos asimismo si hay unanimidad en esta cronología, admitida didácticamente, para el Medievo del siglo IV al siglo XV.

El concepto de Edad Media es claramente europeo y, fue creado en el siglo XV para describir un periodo de tiempo anterior, considerado como la fase intermedia entre la época dorada de la Antigüedad y el renacer de la tradición clásica con el Renacimiento. Las expresiones que se utilizaron hacían todas referencia a ese estadio temporal intermedio: *media tempestas*, *media aetas*, *media tempora*, *medium aevum*. Parte de esta teoría fue elaborada por los humanistas italianos estudiosos del latín, como Flavio Biondo (1469), que consideraron que la decadencia de esta lengua, entre los siglos V y XIV, a causa de su evolución conducente a formar las lenguas romances, estaba siendo sucedida por una recuperación del latín clásico de los romanos, en el siglo XV. En el siglo XVII, el concepto quedó definitivamente consagrado en el manual de historia publicado por el holandés Cristóbal Keller, de la Universidad de Halle, que popularizó la expresión Medievo o Edad Media.

2. La periodización interna de la Edad Media. Valoración del Medievo

La *cronología* que se baraja para el comienzo y fin de este periodo histórico varía según la tradición historiográfica de cada país. En general, el inicio de la Edad Media se sitúa a comienzos del siglo V, coincidiendo con los grandes desplazamientos de tribus germánicas hacia Occidente (406-409), que condujeron al destronamiento del último emperador romano, Rómulo Augústulo, por Odoacro (476). El final de la Edad Media tendría lugar con la conquista de Constantinopla por los turcos (1453), que marcaría el comienzo de una nueva hegemonía en el Mediterráneo y la destrucción definitiva del Imperio Bizantino, aunque en España se suele considerar también la fecha clave de 1492, que señaló el comienzo del imperio español en América y los cambios socio-políticos derivados de la expulsión de los judíos y la conquista de Granada.

La historia de la Edad Media, que abarca un larguísimo periodo de tiempo, ha sido subdividida a su vez en varias etapas. Aunque se han propuesto varias subdivisiones, la más aceptada actualmente es quizá la *periodización tripartita*, válida para la Europa Occidental:

- *Alta Edad Media*: época de transición entre las civilizaciones antiguas (romana, persa, etc.) y las medievales. Desde fines del siglo III o siglo IV hasta el siglo IX.
- *Plena Edad Media*: siglos X al XIII.
- *Baja Edad Media*: siglos XIV y XV, en los que las transformaciones son tan intensas que se puede hablar ya de decadencia de la Edad Media y comienzos del Renacimiento.

Sin embargo, otros autores, como M. A. Ladero Quesada, abogan por un sistema diferente de división del tiempo, que permite incorporar a este esquema la evolución de las civilizaciones no europeas con mayor comodidad. Aun así, resulta a menudo difícil aplicar nuestro concepto de Edad Media a la periodización de otras civilizaciones como China, Japón, el África Subsahariana, América del Sur y Oceanía. La *periodización en bloques* propuesta por estos autores distingue cuatro etapas:

- Un tiempo inicial de *transición* entre las civilizaciones antiguas y las medievales que comienza en el siglo III y termina en el VIII.
- *Alta Edad Media*: Una nueva época para Bizancio, Europa y el Islam, desde el siglo VIII hasta mediados del siglo XI.
- *La plenitud del Occidente medieval*, desde el último tercio del siglo XI hasta finales del XIII.
- La *Baja Edad Media* o Edad Media tardía, durante los siglos XIV y XV.

Respecto a la valoración del Medioevo, podemos decir que de una postura de hostilidad marcada frente al periodo medieval –considerado como una edad oscura y bárbara–, que caracterizó a los intelectuales de los siglos XVII y XVIII, se pasó en el siglo XIX a una valoración idealizada del periodo. Ésta resultaba útil para justificar ciertos planteamientos originarios del nacionalismo decimonónico, que podríamos considerar que tienen su continuidad en el momento actual, después de la desaparición del bloque soviético y con el surgimiento de las ideologías autonómicas en numerosos Estados europeos.

3. La metodología de la enseñanza y de la investigación de la Historia Medieval

Las fuentes históricas, concebidas como “todos aquellos instrumentos, escritos, objetos, restos y testimonios directos o indirectos que utilizamos para conocer los tiempos pasados y escribir su historia” (M. Ríu), constituyen el material básico para el trabajo del medievalista. Por ello, a lo largo de este curso intentaremos que los estudiantes que emprendan el conocimiento de la Edad Media tomen conciencia de la diversidad de fuentes que pueden utilizarse. La tipología de las fuentes medievales es muy variada, y su distribución geográfica y cuantitativa muy irregular, a causa de la pérdida de numerosos registros de información.

Existen numerosos intentos de clasificar los tipos de fuentes medievales. En una primera aproximación, podemos establecer dos categorías principales, con varios subgrupos:

A) Fuentes escritas:

- Fuentes narrativas o cronísticas.
- Fuentes literarias en sentido estricto.
- Tratados jurídicos o doctrinales.
- Documentación de archivo.

B) Fuentes no escritas:

- Restos arqueológicos.
- Objetos artísticos y de cultura material.
- Restos arquitectónicos.
- Vestigios en el paisaje natural y urbanizado.

La aproximación a estas fuentes ha variado mucho a lo largo del tiempo. En los últimos años se ha limitado el estudio de la historia política, de las instituciones, de los enfrentamientos militares, la economía y de la historia eclesiástica en favor de nuevos enfoques. En ellos se aprecia la influencia de varios campos de las ciencias sociales, como la antropología, o de nuevas tendencias

historiográficas, como la historia de la cultura. Se ha dado un nuevo relieve a los temas sociales, desde el conocimiento de las unidades de agrupación de individuos (familia, aldea, parroquia, ciudad), como elementos de estructuras políticas más amplias, a problemas de identidad y adaptación de grupos culturales y étnicos minoritarios a las civilizaciones mayoritarias que les rodean (como los *dimmiés* en el mundo islámico, los gitanos en Europa o los judíos en toda la cuenca del Mediterráneo). La cuestión de la organización social y la posición de las élites respecto a las estructuras de poder está concentrando la atención de numerosos especialistas. Igualmente, estamos asistiendo a un cuestionamiento del concepto de feudalismo y de su importancia relativa dentro del campo de los estudios medievales, al hilo de la decadencia de ciertos modelos históricos de corte marxista.

Por su parte, la llamada historia de las mentalidades ha analizado el hecho religioso y las ideologías colectivas como expresión de los valores de un periodo histórico concreto. De forma parecida, la historia del individuo aislado en cuanto que sujeto antropológico, desde su nacimiento a su muerte, ha sido objeto de numerosas obras recientes. La historia de género ha insistido en la posición de la mujer y de los grupos homosexuales en el conjunto de la sociedad. La violencia y su represión ha suscitado un gran interés en todas sus facetas, desde la más particular de la criminalidad, hasta la más estatal de la guerra y las limpiezas étnicas.

4. Las disciplinas auxiliares

Las denominadas ciencias y técnicas historiográficas, o ciencias auxiliares de la historia, son una serie de disciplinas, más o menos técnicas, con sus propios objetos de estudio y metodologías, que permiten al historiador leer, analizar y estudiar críticamente las fuentes vinculadas a la Historia Medieval. Entre ellas, las más importantes son la Paleografía, la Diplomática, la Arqueología Medieval, la Geografía histórica, la Numismática, la Sigilografía, la Epigrafía, la Heráldica y la Genealogía.

La *Paleografía*, o ciencia de las escrituras antiguas, pretende, a partir de unos apoyos teóricos, llegar a realizar una lectura correcta de los documentos en cada una de las formas de escritura utilizadas a lo largo de los tiempos y sobre distintos materiales, como base imprescindible para realizar tareas de investigación histórica. Cada una de las escrituras utilizadas durante el periodo medieval (visigótica-mozárabe, carolina, gótica, etc.) cuentan con un alfabeto propio y característico del tipo de escritura. Las transformaciones políticas, sociales y culturales que implica cada cambio voluntario de tipo de escritura, sólo pueden analizarse con un perfecto conocimiento de esta disciplina.

La *Diplomática* estudia la forma externa y la producción de los documentos en la Edad Media, en las cancillerías reales o de otras instituciones, y en los escriptorios religiosos. Está muy ligada a la paleografía, a partir de la cual se puede llegar a conocer la estructura de los diplomas reales y otros tipos documentales. Esta ciencia se ha empleado para determinar la falsedad de algunos textos que se habían considerado fundamentales en el análisis histórico de los siglos XIX y XX.

La *Lingüística* merece una mención especial dentro de las ciencias que permiten al historiador consultar sus fuentes, ya que es fundamental el conocimiento de las diversas lenguas que, en sus versiones romances, clásicas o modernas, ayudan a la lectura de los textos medievales. La selección de una lengua u otra como vía de expresión de una cultura es indispensable para comprenderla.

La *Arqueología medieval* ha cobrado un auge especial en los últimos años, gracias a las mejoras técnicas que proporcionan la fotografía aérea, las técnicas estratigráficas y los nuevos planteamientos metodológicos. Esta disciplina ha pasado a englobar otras materias, como la epigrafía o la numismática, en razón de sus nuevos hallazgos. Las aportaciones de la arqueología han sido especialmente brillantes para el periodo de transición de la Antigüedad a la Edad Media y para los siglos altomedievales, así como para las culturas nómadas y las africanas de las que apenas conservamos vestigios escritos. También se han realizado grandes descubrimientos en el área de la arqueología urbana y agraria, que permiten estudiar la implantación del hombre en el medio natural, en conexión muy próxima con la geografía histórica. Estos datos han permitido aventurar novedosas hipótesis en el campo de la demografía.

La *Epigrafía* o ciencia de las inscripciones está también estrechamente relacionada con la paleografía y la diplomática. Pretende leer las inscripciones realizadas sobre los materiales más diversos (piedra, metal, hueso), restituir el texto ausente en casos de mutilación o deterioro de la pieza, proporcionar explicaciones lingüísticas a su contenido y realizar la valoración y estudio crítico del texto, que puede ayudar extraordinariamente al historiador, al ser contrastado con los datos proporcionados por las fuentes escritas sobre materiales convencionales (pergamino, papel, papiro), y por la numismática.

La *Numismática* abarca el estudio de las piezas monetarias: monedas propiamente dichas, los cuños utilizados para su fabricación, fichas con valor monetario (*tokens*), las monedas de cuenta, las letras de cambio y otros instrumentos de crédito, así como las medallas. La numismática permite al historiador estudiar los mecanismos económicos que participan en la circulación del dinero; los itinerarios comerciales o los movimientos migratorios. Además, pueden ser objeto de estudio epigráfico sus inscripciones, fundamentales para el estudio de las relaciones de poder y de las genealogías reales e imperiales.

La *Sigilografía*, o ciencia de los sellos, estudia la impresión sobre una materia plástica (cera) o los caracteres grabados sobre una materia dura (la

matriz, generalmente de metal o piedra), que se ponía sobre los documentos para autentificarlos como signo de autoridad, de propiedad, y a veces como sistema de cierre. Sus conclusiones contribuyen especialmente a la historia social de personajes, instituciones o formas colectivas de organización como ciudades, gremios, etc.

La *Heráldica*, ciencia de los símbolos hereditarios (armas, nombres) y la *genealogía* o estudio de la filiación de las personas que se suceden a lo largo de generaciones, se han orientado al análisis de la sociedad medieval. Si bien durante un tiempo sólo se utilizaron para los grupos más privilegiados, de un tiempo a esta parte abarcan un espectro más amplio de individuos, y permiten analizar los procesos de movilidad social, asimilación de minorías, confeccionar repertorios cronológicos, analizar las representaciones simbólicas y materiales de la mentalidad de la época o contribuir a los estudios de estrategia militar.

La *Geografía Histórica* considera varias cuestiones en conexión con la Historia Medieval:

- La influencia de los condicionamientos geográficos (clima, relieve, nivel de las aguas...) en el desarrollo de los procesos históricos y del asentamiento de los grupos humanos.
- La influencia de la acción humana en la transformación del medio ambiente: procesos de deforestación por las talas necesarias para la guerra, roturaciones y colonización de nuevo espacio agrario, articulación de rutas ganaderas, etc.
- La aplicación de la cartografía a los fenómenos históricos medievales.
- La toponimia, o estudio de los nombres atribuidos por el hombre a las realidades geográficas.

Otras ciencias constituyen una importante ayuda para el medievalista, que normalmente debe recurrir a otros especialistas para incorporar a su trabajo todo un conjunto de saberes que lo enriquecen y complementan. Entre ellas, y sin ser exhaustivos, podemos mencionar algunas especialidades de la propia historia que han adquirido rango propio, como la Historia Económica, la Historia del Derecho, la Historia del Arte, la Historia Eclesiástica o la Historia de la Cultura. Son también importantes la Filosofía, la Teología, la Antropología Cultural o la Literatura Medieval.

5. Repertorios de Fuentes

Desde la época moderna todos los países se han esforzados en recopilar y en muchos casos transcribir el patrimonio librario y documental que han apor-

tado las generaciones que nos han precedido. Los primeros en hacerlo fueron los monjes medievales, que en sus bibliotecas monásticas conservaron y transcribieron multitud de libros y documentos procedentes de la antigüedad. Gracias a ellos se preservó tan inestimable legado. La Iglesia en sus catedrales y archivos hizo otro tanto. Recordemos a este respecto el famoso Archivo Secreto Vaticano, sin duda alguna el más completo del mundo y que guarda documentos y tesoros bibliográficos de inestimable valor. En el mundo civil, los monarcas y grandes señores germánicos, desde la primera época, imitaron tal práctica y empezaron a guardar copia de mucha de la documentación que emitían, práctica que se fue extendiendo e incrementando a lo largo de los siglos, creándose grandes archivos que tuvieron que instalarse en lugares nobles y seguros, acondicionados para tal fin. Nacieron de esta manera los grandes archivos de la Corona donde, junto con los eclesiásticos, se recogía toda clase de documentación. En España tenemos entre otros el Archivo de Simancas, para la Corona de Castilla; el de la Corona de Aragón, que recoge la documentación de tal reino; el de la Cámara de Comptos, para el reino de Navarra; el Archivo Nacional, creado para recoger la documentación de los monasterios e iglesias tras la desamortización de Mendizábal; el de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional, Biblioteca de El Escorial, etc. Otro tanto hicieron las grandes familias nobiliarias que atesoran en sus archivos la documentación referente a sus linajes. Todas las naciones, como hemos dicho, hicieron otro tanto.

Desde el siglo XVIII han venido publicándose grandes repertorios de fuentes documentales a fin de facilitar a los historiadores la consulta de los fondos archivísticos, sin necesidad de desplazarse a sus lugares de custodia. En nuestros días son muchas las instituciones que colaboran en la edición de nuestras fuentes documentales. Muchas de estas publicaciones pueden consultarse hoy a través de medios telemáticos.

Sin ánimo de ser exhaustivos citamos a continuación una serie de fuentes y autores que recogen documentación varia y cuyo conocimiento puede servir a los estudiosos de la historia medieval:

Acta Sanctorum: Amberes y Bruselas. 1643-1940. 68 volúmenes.

Bouquet, D.: *Recueil des historiens des Gaules et de la France*. París, 1737-1786 y 1806-1904. 20 vols.

Corpus scriptorum ecclesiasticorum Latinorum: Viena, 1866-1939. 72 volúmenes.

Corpus scriptorum historiae Byzantinae: Viena, 1866-1939. 72 vols.

Dekker, E.: *Corpus Christianorum*. Steengrube, 1951. 175 volúmenes en proyecto.

Flórez, E.: *España Sagrada*. Academia de la Historia. Madrid, 1747-1961. 56 vol.

- Graffin, R. y NAU, F.: *Patrologia Orientalis*. París, 1904-1930. 25 vols.
- Guizot, Francois: fundó en 1833 *Société de l'Histoire de France*. Desde 1834 hasta nuestros días ha publicado más de 500 tomos, muchos de los cuales sobre época medieval.
- Hefele, K.J.: *Histoire des conciles*. París, 1907-1921. 16 vols.
- Mansi, D.J.: *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*. Florencia-Venecia, 1759-1798. 31 vols. París, 1901-1927. 53 vols.
- Migne, J.P.: *Patrologiae cursus completus*. 382 vol. De los que 221 vols. corresponden a la *Series Latina*, París, 1844-1864 y 1879-1889, y 161 vols. Corresponden a la *Series Graeca*, París, 1857-1886 y 1886-1912.
- Monumenta Germaniae Historica*. Comprende cinco series. Hannover y Berlín. Desde 1826. Más de 200 vols. Es sin duda alguna la colección de textos medievales más importantes.
- Muratorì, L.: *Rerum Italicarum Scriptores*. Milán, 1723-1751. 25 vols. (Primera serie). Desde 1917 a 1975, se ha realizado una nueva edición crítica en 34 tomos (Segunda serie). Desde 1999 hasta 1912 se han añadido 10 tomos más (Tercera serie).
- Rerum Britannicarum Medii Aevi scriptores*: Londres, 1858-1896. 207 vols.
- Repertorium fontium historiae medii aevi*: Repertorio alfabético de fuentes primarias, en 11 volúmenes, que ha puesto al día la obra del historiador alemán del siglo XIX, A. Potthas.
- Société des Anciens Textes Francais: Publications: París, 1875-1925. 120 vols.
- Villanueva, J.: *Viaje literario a las Iglesias de España*. Real Academia de la Historia. Madrid-Valencia, 1803-1852. 22 vols.